

# **SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA**

*Mao Zedong*

*Enero de 1939*

## **I. ¿ADONDE HA DE IR CHINA?**

Desde que comenzó la Guerra de Resistencia, todo el pueblo vivía en un ambiente de efervescencia; la sensación general de que se había encontrado una salida hizo desaparecer las caras tristes y preocupadas. No obstante, en los últimos tiempos, repentinos clamores de conciliación y anticomunismo han llenado de nuevo el aire, y el pueblo entero se encuentra sumido otra vez en la incertidumbre. Los intelectuales y los jóvenes estudiantes, particularmente sensibles a los acontecimientos, son los primeros afectados.

Una vez más se plantea la cuestión: ¿Qué hacer? ¿Adónde ha de ir China? Por ello, quizá sea provechoso aclarar, con motivo de la aparición de Cultura China, la dinámica de la política y la cultura chinas. Soy profano en problemas culturales; me he propuesto estudiarlos, pero apenas he empezado a hacerlo. Por fortuna, muchos camaradas de Yenán han escrito detalladamente a este respecto; que las generalidades que voy a decir sean como el sonar de batintines y tambores que anuncia una representación teatral.

Para los trabajadores avanzados de la cultura de todo el país, estas observaciones nuestras, que quizá contengan un grano de verdad, no son más que un pedazo de ladrillo que mostramos para incitarlos a enseñar sus jades; esperamos que una discusión en común nos conducirá a correctas conclusiones que respondan a las necesidades de nuestra nación. La actitud científica es "buscar la verdad en los hechos". Nada se puede resolver con actitudes petulantes tales como "estimarse infalible" o "dárselas de maestro".

Extremadamente graves son los males que aquejan a nuestra nación, que sólo puede ser conducida por el camino de la liberación con una actitud científica y espíritu de responsabilidad. La verdad es una sola, y lo que determina quién la ha descubierto no son las fanfarronerías subjetivas, sino la práctica objetiva. La práctica revolucionaria de millones de hombres es el único criterio de la verdad. A mi juicio, ésta debe ser la actitud de Cultura China.

## **II. NOS PROPONEMOS CONSTRUIR UNA NUEVA CHINA**

Desde hace años, los comunistas venimos luchando tanto por una revolución política y económica como por una revolución cultural en China; nuestro objetivo es

construir para la nación china una nueva sociedad y un nuevo Estado, en los cuales no solamente habrá una nueva política y una nueva economía, sino también una nueva cultura. En otras palabras, no sólo deseamos convertir la China políticamente oprimida y económicamente explotada en una China políticamente libre y económicamente próspera; deseamos asimismo convertir la China ignorante y atrasada bajo el imperio de la vieja cultura en una China culta y avanzada en la que impere una nueva cultura. En resumen, queremos construir una nueva China. Y en el terreno cultural, nuestro objetivo es forjar una nueva cultura de la nación china.

### III. CARACTERISTICAS HISTORICAS DE CHINA

Queremos forjar una nueva cultura de la nación china, pero ¿qué tipo de cultura debe ser ésta?

Una cultura dada (como forma ideológica) es el reflejo de la política y la economía de una sociedad determinada y, a su vez, influye y actúa en gran medida sobre éstas; la economía es la base, y la política, la expresión concentrada de la economía. Este es nuestro punto de vista fundamental sobre la relación entre la cultura, por una parte, y la política y la economía, por la otra, y sobre la relación entre la política y la economía. De este modo, son primero la política y la economía de una formación social dada las que determinan la cultura de esa misma formación, y sólo después esta cultura influye y actúa sobre aquéllas.

Marx dice: "No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, su ser social lo que determina su conciencia." Y dice además: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo ." Esta formulación científica, por primera vez en la historia humana, resolvió correctamente el problema de la relación entre la conciencia y el ser, y constituye la tesis básica de la dinámica y revolucionaria teoría del reflejo, tan profundamente desarrollada más tarde por Lenin. No debemos olvidar esta tesis básica al discutir los problemas culturales de China.

Así, está muy claro que lo que hay de reaccionario en la vieja cultura de la nación china, y que nos proponemos eliminar, es inseparable de la vieja política y la vieja economía, mientras la nueva cultura de la nación china, que nos proponemos construir, es inseparable de la nueva política y la nueva economía. La vieja política y la vieja economía de la nación china forman la base de su vieja cultura, del mismo modo que su nueva política y su nueva economía formarán la base de su nueva cultura.

¿Qué se entiende por vieja política y vieja economía de la nación china? Y ¿qué por su vieja cultura?

De las dinastías Chou y Chin en adelante, la sociedad china fue feudal, feudales su

política y su economía. Y la cultura dominante, reflejo de esta política y esta economía, fue igualmente feudal.

Con la invasión del capitalismo extranjero y el paulatino crecimiento de elementos de capitalismo en la sociedad china, ésta ha pasado gradualmente a ser una sociedad colonial, semicolonial y semifeudal. Hoy, la sociedad china es colonial en las zonas ocupadas por el Japón y básicamente semicolonial en las zonas dominadas por el Kuomintang, y en unas y otras prevalece el sistema feudal o semifeudal. Tal es, pues, la naturaleza de la actual sociedad china; tal es la índole de la China de hoy. La política y la economía de esta sociedad son preponderantemente coloniales, semicoloniales y semifeudales, y la cultura dominante, reflejo de esa política y esa economía, es también colonial, semicolonial y semifeudal.

Nuestra revolución está dirigida precisamente contra estas formas política, económica y cultural preponderantes. Lo que queremos eliminar es justamente esta vieja política y esta vieja economía, coloniales, semicoloniales y semifeudales, así como la vieja cultura a su servicio. Y lo que queremos construir es lo contrario: una política, una economía y una cultura nuevas de la nación china.

Ahora bien, ¿qué son esa política y economía nuevas de la nación china, y qué es su nueva cultura?

En su curso histórico, la revolución china tiene que pasar por dos etapas: primero, la revolución democrática, y segundo, la revolución socialista; éstos son dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos. La democracia de que hablamos ya no pertenece a la vieja categoría, no es la vieja democracia, sino que pertenece a la nueva categoría, es la nueva democracia.

Por lo tanto, puede afirmarse que la nueva política de la nación china es la política de nueva democracia, que su nueva economía es la economía de nueva democracia y que su nueva cultura es la cultura de nueva democracia.

Tal es la característica histórica de la revolución china en la actualidad. Todo partido, grupo político o individuo participante en la revolución china que no la comprenda, será incapaz de dirigir esta revolución y llevarla a la victoria, y será abandonado por el pueblo y condenado a lamentarse miserablemente en un rincón.

#### IV. LA REVOLUCION CHINA, PARTE DE LA REVOLUCION MUNDIAL

La característica histórica de la revolución china consiste en que se divide en dos etapas: democracia y socialismo, y la primera ya no es la democracia corriente, sino una democracia de tipo chino, de tipo particular y nuevo, o sea, la nueva democracia. Ahora bien, ¿cómo se ha formado esta característica histórica? ¿Existe desde hace un siglo, o ha surgido más tarde?

Basta con estudiar un poco el desarrollo histórico de China y del mundo para comprender que esta característica no existe desde la Guerra del Opio, sino que se ha formado más tarde, después de la Primera Guerra Mundial imperialista y de la Revolución de Octubre en Rusia. Examinemos ahora el proceso de su formación.

Es evidente que, dada la naturaleza colonial, semicolonial y semifeudal de la actual sociedad, la revolución china ha de pasar por dos etapas. La primera consiste en transformar esa sociedad colonial, semicolonial y semifeudal en una sociedad democrática independiente, y la segunda, en hacer avanzar la revolución y construir una sociedad socialista. La revolución china se encuentra ahora en su primera etapa.

El período preparatorio de la primera etapa comenzó con la Guerra del Opio de 1840, esto es, cuando la sociedad china empezó a transformarse de feudal en semicolonial y semifeudal. Luego se han sucedido el Movimiento del Reino Celestial Taiping, la Guerra Chino-Francesa, la Guerra Chino-Japonesa, el Movimiento Reformista de 1898, la Revolución de 1911, el Movimiento del 4 de Mayo, la Expedición al Norte, la Guerra Revolucionaria Agraria y la actual Guerra de Resistencia contra el Japón.

Estas numerosas fases abarcan un siglo entero y, en cierto sentido, todas forman parte de esta primera etapa; son luchas realizadas por el pueblo chino, en diferentes ocasiones y grados, contra el imperialismo y las fuerzas feudales, a fin de construir una sociedad democrática independiente y llevar a cabo la primera revolución. Sin embargo, es la Revolución de 1911 la que marca, en un sentido más completo, el comienzo de dicha revolución.

La primera revolución es, por su carácter social, democrático-burguesa, y no socialista proletaria. Todavía no está consumada, y exige ingentes esfuerzos, porque sus enemigos siguen siendo muy poderosos. Cuando el Dr. Sun Yat-sen decía: "No se ha consumado aún la revolución; todos mis camaradas deben continuar luchando", se refería precisamente a esta revolución democrático-burguesa.

Sin embargo, la revolución democrático-burguesa de China experimentó un cambio con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista en 1919 y el establecimiento de un Estado socialista sobre una sexta parte del globo a consecuencia de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Antes de estos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pertenecía a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, y formaba parte de esta revolución.

Después de dichos acontecimientos, la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte es el de la revolución socialista proletaria mundial.

¿Por qué? Porque la Primera Guerra Mundial imperialista y la primera revolución

socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, han cambiado totalmente el curso de la historia mundial, abriendo en ella una nueva era.

Es una era en que el frente capitalista mundial se ha derrumbado en un sector del globo (un sexto de su superficie) y ha revelado plenamente su podredumbre en el resto; en que lo que queda del mundo capitalista no puede sobrevivir sin depender más que nunca de las colonias y semicolonias; una era en que se ha fundado un Estado socialista, dispuesto, como lo ha proclamado, a dar activo apoyo al movimiento de liberación de todas las colonias y semicolonias, y en que el proletariado de los países capitalistas se libera cada día más de la influencia de los partidos socialdemócratas, social-imperialistas, y ha proclamado su apoyo al movimiento de liberación de las colonias y semicolonias.

En esta era, toda revolución emprendida por una colonia o semicolonia contra el imperialismo, o sea, contra la burguesía o capitalismo internacional, ya no pertenece a la vieja categoría, a la de la revolución democrático-burguesa mundial, sino a la nueva categoría; ya no forma parte de la vieja revolución burguesa o capitalista mundial, sino de la nueva revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria. Estas colonias o semicolonias en revolución no pueden ser consideradas como aliadas del frente de la contrarrevolución capitalista mundial; se han convertido en aliadas del frente de la revolución socialista mundial.

En su primera etapa o primer paso, tal revolución de un país colonial o semicolonial, aunque por su carácter social sigue siendo fundamentalmente democrático-burguesa y sus reivindicaciones tienden objetivamente a desbrozar el camino al desarrollo del capitalismo, ya no es una revolución de viejo tipo, dirigida por la burguesía y destinada a establecer una sociedad capitalista y un Estado de dictadura burguesa, sino una revolución de nuevo tipo, dirigida por el proletariado y destinada a establecer, en esa primera etapa, una sociedad de nueva democracia y un Estado de dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias. Por consiguiente, esta revolución abre precisamente un camino aún más amplio al desarrollo del socialismo. Durante su curso, atraviesa varias fases debido a los cambios en el campo contrario y entre sus propios aliados, pero su carácter fundamental permanece inalterado.

Tal revolución combate consecuentemente al imperialismo, y por lo tanto este no la tolera y lucha contra ella. En cambio, el socialismo la aprueba, y el Estado socialista y el proletariado internacional socialista la ayudan.

Por eso, esta revolución no puede ser sino parte de la revolución mundial socialista proletaria.

"La revolución china es parte de la revolución mundial" -- esta correcta tesis fue planteada ya durante la Primera Gran Revolución china de 1924-1927. Fue planteada por los comunistas chinos y aprobada por todos cuantos participaban entonces en la lucha antiimperialista y antifeudal. Sin embargo, la significación de esta tesis no fue

esclarecida en aquellos días, de suerte que la gente sólo tenía una vaga idea al respecto.

"Revolución mundial" ya no se refiere a la vieja revolución mundial, puesto que la vieja revolución mundial burguesa tocó a su fin hace tiempo; se refiere a la nueva revolución mundial, la revolución mundial socialista. Igualmente, "parte" ya no significa parte de la vieja revolución burguesa, sino de la nueva revolución socialista. Este es un formidable cambio, sin parangón en la historia de China ni del mundo.

Esta correcta tesis, planteada por los comunistas chinos, se basa en la teoría de Stalin. Ya en 1918, en un artículo conmemorativo del I aniversario de la Revolución de Octubre, Stalin escribía:

"La grandiosa significación mundial de la Revolución de Octubre consiste principalmente:

1) en que ha ensanchado el marco de la cuestión nacional, convirtiéndola de problema particular de la lucha contra la opresión nacional en Europa, en el problema general de liberar del imperialismo a los pueblos oprimidos, a las colonias y semicolonias;

2) en que ha abierto amplias posibilidades y caminos efectivos para esta liberación, facilitando así considerablemente a los pueblos oprimidos del Occidente y del Oriente su liberación y llevándolos al cauce común de la lucha victoriosa contra el imperialismo;

3) en que de este modo ha tendido un puente entre el Occidente socialista y el Oriente esclavizado, formando un nuevo frente de revoluciones contra el imperialismo mundial, que va desde los proletarios del Occidente, pasando por la revolución rusa, hasta los pueblos oprimidos del Oriente."

Después de escribir este artículo, Stalin ha desarrollado en muchas ocasiones la teoría de que las revoluciones de las colonias y semicolonias han dejado de pertenecer a la vieja categoría y pasado a formar parte de la revolución socialista proletaria. La explicación más clara y precisa la da Stalin en un artículo publicado el 30 de junio de 1925, en el que polemiza con los nacionalistas yugoslavos de la época. Este artículo, titulado "Una vez más sobre la cuestión nacional", se incluye en un libro traducido por Chang Chung-shi y publicado bajo el título de Stalin sobre la cuestión nacional. En dicho artículo se lee el siguiente párrafo:

"Semic se remite a un pasaje del folleto de Stalin *El marxismo y la cuestión nacional*, escrito a fines de 1912. En dicho pasaje se dice que 'bajo el capitalismo ascensional, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas. Por lo visto, con esto, Semic quiere dar a entender que es acertada la fórmula con que determina el sentido social del movimiento nacional en las presentes condiciones históricas.

Pero el folleto de Stalin fue escrito antes de la guerra imperialista, cuando el problema nacional aún no era considerado por los marxistas un problema de significación mundial, cuando la reivindicación fundamental de los marxistas sobre el derecho de autodeterminación no era considerada una parte de la revolución proletaria, sino una parte de la revolución democrático-burguesa.

Sería ridículo perder de vista que desde entonces ha cambiado radicalmente la situación internacional, que la guerra, por un lado, y la Revolución de Octubre en Rusia, por otro, han convertido el problema nacional, de parte integrante de la revolución democrático-burguesa, en parte integrante de la revolución socialista proletaria. Ya en octubre de 1916, en su artículo '*Balance de la discusión sobre la autodeterminación*', Lenin decía que el derecho de autodeterminación, punto básico del problema nacional, había dejado de ser una parte del movimiento democrático general y se había convertido ya en parte integrante de la revolución proletaria general, de la revolución socialista.

No hablo ya de trabajos posteriores, tanto de Lenin como de otros representantes del comunismo ruso, sobre la cuestión nacional. ¿Qué significación puede tener, después de todo esto, la referencia de Semic al indicado pasaje del folleto de Stalin, escrito en el período de la revolución democrático-burguesa en Rusia, ahora cuando, en virtud de la nueva situación histórica, hemos entrado en una nueva época, en la época de la revolución proletaria?

Sólo puede tener una significación: la de que Semic cita fuera del espacio y del tiempo, independientemente de la situación histórica real, violando así los requisitos elementales de la dialéctica, y sin tener presente que lo que es acertado en una situación histórica puede resultar desacertado en otra."

De esto se desprende que hay dos tipos de revolución mundial, y el primero pertenece a la categoría burguesa o capitalista. La era de este tipo de revolución mundial pasó hace mucho tiempo; tocó a su fin con el estallido de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914, y, sobre todo, con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Desde entonces, comenzó el segundo tipo de revolución mundial: la revolución mundial socialista proletaria.

Esta revolución tiene como Fuerza principal al proletariado de los países capitalistas, y como aliados, a las naciones oprimidas de las colonias y semicolonias. Sean cuales fueren las clases, partidos o individuos de una nación oprimida que se incorporen a la revolución, tengan o no conciencia de este punto, lo entiendan o no en el plano subjetivo, basta con que luchen contra el imperialismo para que su revolución sea parte de la revolución mundial socialista proletaria, y ellos mismos, aliados de ésta.

Hoy, la revolución china tiene una significación aún mayor. Vivimos una época en que la crisis económica y política del capitalismo hunde cada día más al mundo en la

Segunda Guerra Mundial; en que la Unión Soviética ha llegado al período de transición del socialismo al comunismo y está capacitada para dirigir y ayudar al proletariado y a las naciones oprimidas de todo el mundo en la lucha contra la guerra imperialista y la reacción capitalista; en que el proletariado de los países capitalistas se está preparando para derrocar el capitalismo e implantar el socialismo, y en que el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China han llegado a constituir, bajo la dirección del Partido Comunista de China, una gran fuerza política independiente.

En esta época, ¿debemos o no atribuir a la revolución china una significación mundial aún mayor? Creo que sí. La revolución china es una parte muy importante de la revolución mundial.

La revolución china en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya. La primera etapa o primer paso de esta revolución, de ningún modo es ni puede ser el establecimiento de una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía china, sino el establecimiento de una sociedad de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de todas las clases revolucionarias del país dirigida por el proletariado; con ello culminará la primera etapa. Entonces, será el momento de llevar la revolución a su segunda etapa: el establecimiento en China de una sociedad socialista.

He ahí la característica más fundamental de la actual revolución china, el nuevo proceso revolucionario de los últimos veinte años (a contar del Movimiento del 4 de Mayo de 1919) y el contenido vivo y concreto de esta revolución.

## V. LA POLITICA DE NUEVA DEMOCRACIA

La revolución china se divide en dos etapas históricas, y la primera es la revolución de nueva democracia; ésta es la nueva característica histórica de la revolución china. Ahora bien, ¿cómo se manifiesta concretamente esta nueva característica en las relaciones políticas y económicas internas de China? Esto es lo que examinaremos a continuación.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo de 1919 (que tuvo lugar después de la Primera Guerra Mundial imperialista de 1914 y de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia), la pequeña burguesía y la burguesía (a través de sus intelectuales) ejercían la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China. En esa época, el proletariado chino aún no había aparecido en la escena política como fuerza de clase consciente e independiente, sino que participaba en la revolución siguiendo a la pequeña burguesía y la burguesía.



Este fue el caso, por ejemplo, en la época de la Revolución de 1911. Después del Movimiento del 4 de Mayo, la dirección política de la revolución democrático-burguesa de China dejó de pertenecer a la burguesía y pasó a manos del proletariado, aunque la burguesía nacional continuó participando en la revolución. El proletariado chino, gracias a su propio crecimiento y a la influencia de la Revolución Rusa, se convirtió rápidamente en una fuerza política consciente e independiente. Fue el Partido Comunista de China el que lanzó la consigna de "¡Abajo el imperialismo!" y planteó un programa consecuente para toda la revolución democrático-burguesa, y él fue el único partido que llevó adelante la revolución agraria.

La burguesía nacional china, por pertenecer a un país colonial y semicolonial y verse oprimida por el imperialismo, aún tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario, incluso en la época del imperialismo, en el sentido de que se opone a los imperialistas extranjeros y, como testimonian la Revolución de 1911 y la Expedición al Norte, a los gobiernos de burócratas y caudillos militares del país, y puede aliarse con el proletariado y la pequeña burguesía contra los enemigos que a todos les interesa combatir.

En esto se diferencia la burguesía china de la burguesía de la vieja Rusia zarista. Como esta última era ya una potencia imperialista militar-feudal, un Estado agresor, su burguesía no tenía ningún carácter revolucionario. Allí, el deber del proletariado era luchar contra la burguesía, y no aliarse con ella. En cambio, dado que China es un país colonial y semicolonial, víctima de la agresión, su burguesía nacional tiene en ciertos períodos y hasta cierto punto un carácter revolucionario. Aquí, el proletariado tiene el deber de no pasar por alto este carácter revolucionario de la burguesía nacional y de formar con ella un frente único contra el imperialismo y los gobiernos de burócratas y caudillos militares.

Pero, al mismo tiempo, precisamente por pertenecer a un país colonial y semicolonial y ser, en consecuencia, extremadamente débiles los terrenos económico y político, la burguesía nacional china tiene también otro carácter, o sea, su tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución. Aun en los momentos en que participa en la revolución, es reacia a romper por entero con el imperialismo; además, está estrechamente vinculada a la explotación que se ejerce en el campo mediante el arriendo de la tierra. Por ello, no quiere ni puede derrocar completamente al imperialismo y aún menos a las fuerzas feudales.

Así, no es capaz de solucionar ninguno de los dos problemas o tareas fundamentales de la revolución democrático-burguesa China. En cuanto a la gran burguesía china, representada por el Kuomintang, se entregó en brazos del imperialismo y se confabuló con las fuerzas feudales para combatir al pueblo revolucionario durante el largo período de 1927 a 1937. A partir de 1927, la burguesía nacional china también siguió por algún tiempo a la contrarrevolución. Y ahora, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, el sector de la gran burguesía representado por Wang

Ching-wei ha capitulado ante el enemigo, lo que constituye una nueva traición de esta clase. Esta es otra diferencia entre la burguesía china y la antigua burguesía de los países de Europa y Norteamérica, especialmente de Francia. Cuando la burguesía de estos países, y en particular la de Francia, se encontraba todavía en su época revolucionaria, la revolución burguesa fue allí relativamente consecuente; en cambio, la burguesía china no tiene ni siquiera ese grado de consecuencia.

De un lado, la posibilidad de que participe en la revolución, del otro, la tendencia a la conciliación con los enemigos de la revolución: tal es el doble carácter de la burguesía, la que desempeña dos papeles a la vez. Este doble carácter lo tuvo también la antigua burguesía de Europa y Norteamérica. Frente a un enemigo poderoso, la burguesía se une con los obreros y campesinos para combatirlo, pero cuando éstos despiertan, la burguesía se alía en contra suya con el enemigo. Esta es una ley general válida para la burguesía de todos los países, pero dicha característica resulta aún más pronunciada en la burguesía china.

Está perfectamente claro que, en China, ganará la confianza del pueblo quien sepa dirigirlo en la lucha por derrocar al imperialismo y a las fuerzas feudales, porque tanto aquél como éstas, en especial el imperialismo, son los enemigos mortales del pueblo. En la actualidad, el salvador del pueblo será quien sepa dirigirlo en la lucha por expulsar al imperialismo japonés y establecer un sistema democrático. La historia ha probado que la burguesía china no es capaz de cumplir esta tarea, la cual, por lo tanto, recae inevitablemente sobre los hombros del proletariado.

En consecuencia, como quiera que sea, el proletariado, el campesinado y los intelectuales y demás sectores de la pequeña burguesía de China constituyen las fuerzas fundamentales que deciden el destino del país. Estas clases, unas ya conscientes y otras en vías de serlo, necesariamente se convertirán en los elementos básicos en la estructura del Estado y del Poder de la república democrática china, con el proletariado como fuerza dirigente. La república democrática china que queremos establecer ahora, sólo puede ser una república democrática bajo la dictadura conjunta de todos los sectores antiimperialistas y antif feudales, dirigida por el proletariado, es decir, una república de nueva democracia, una república de los nuevos Tres Principios del Pueblo auténticamente revolucionarios con sus Tres Grandes Políticas.

Esta república de nueva democracia será diferente, por una parte, de la vieja república capitalista, al estilo europeo y norteamericano, bajo la dictadura de la burguesía, esto es, la república de vieja democracia, ya caduca. Por otra parte, será diferente también de la república socialista, al estilo soviético, bajo la dictadura del proletariado, república que ya florece en la Unión Soviética y que se establecerá también en todos los países capitalistas y llegará a ser indudablemente la forma dominante de estructura del Estado y del Poder en todos los países industrialmente avanzados.

Esta forma, sin embargo, no puede ser adoptada, por un determinado período

histórico, en la revolución de los países coloniales y semicoloniales. Consecuentemente, en todos estos países, la revolución sólo puede adoptar en dicho período una tercera forma de Estado: la república de nueva democracia. Esta es la forma que corresponde a un determinado período histórico y, por lo tanto, es una forma de transición, pero obligatoria y necesaria.

De esto se desprende que los múltiples sistemas de Estado en el mundo pueden reducirse a tres tipos fundamentales, si se clasifican según el carácter de clase de su Poder: 1) república bajo la dictadura de la burguesía; 2) república bajo la dictadura del proletariado, y 3) república bajo la dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias.

El primer tipo lo constituyen los Estados de vieja democracia. En la actualidad, después del estallido de la Segunda Guerra imperialista, ya no queda rastro de democracia en muchos países capitalistas, transformados o en vías de transformarse en Estados donde la burguesía ejerce una sangrienta dictadura militar. Pueden ser incluidos en este tipo los Estados bajo la dictadura conjunta de los terratenientes y la burguesía.

El segundo tipo es el vigente en la Unión Soviética, y se halla en gestación en los países capitalistas. En el futuro, ésta será la forma dominante en todo el mundo por un determinado período.

El tercer tipo es una forma de Estado de transición que debe adoptarse en las revoluciones de los países coloniales y semicoloniales. Cada una de dichas revoluciones tendrá necesariamente características propias, pero éstas representarán ligeras diferencias dentro de la semejanza general. Siempre que se trate de revoluciones en colonias o semicoloniales, la estructura del Estado y del Poder será forzosamente idéntica en lo fundamental, es decir, se establecerá un Estado de nueva democracia bajo la dictadura conjunta de las diversas clases antiimperialistas.

En la China de hoy, el frente único antijaponés representa esta forma de Estado de nueva democracia. Es antijaponés, antiimperialista, y es, además, una alianza de las diversas clases revolucionarias, un frente único. Desgraciadamente, aunque la Guerra de Resistencia lleva ya tanto tiempo, la labor de democratización del Estado apenas si se ha iniciado en la mayor parte del país -- salvo en las bases de apoyo democráticas antijaponesas, dirigidas por el Partido Comunista --, debilidad fundamental que el imperialismo japonés ha explotado para penetrar a paso largo en China. Si no se cambia de política, el futuro de nuestra nación correrá grave peligro.

Estamos hablando aquí de la cuestión del "sistema de Estado". Decenios de disputas, comenzadas en los últimos años de la dinastía Ching, no han conseguido esclarecer esta cuestión. En realidad, el problema se refiere simplemente al lugar que ocupan las diversas clases sociales dentro del Estado. La burguesía oculta siempre el lugar que ocupan las clases y ejerce su dictadura de una sola clase bajo la etiqueta de "nacional". Tal ocultación no beneficia en nada al pueblo revolucionario y a éste hay

que explicarle con claridad el asunto. El término "nacional" está bien, pero no debe abarcar a los contrarrevolucionarios y colaboracionistas. El tipo de Estado que necesitamos hoy es una dictadura de todas las clases revolucionarias sobre los contrarrevolucionarios y colaboracionistas.

"En los Estados modernos, el llamado sistema democrático está en general monopolizado por la burguesía y se ha convertido simplemente en un instrumento de opresión contra la gente sencilla. En cambio, según el Principio de la Democracia sostenido por el Kuomintang, el sistema democrático es un bien común de toda la gente sencilla y no se permite que sea propiedad exclusiva de unos pocos."

Así lo declaró solemnemente el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", en 1924, que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. En los últimos dieciséis años el propio Kuomintang ha venido violando esta declaración, lo que ha creado la presente grave crisis nacional. Este es un craso error, y esperamos que lo corrija en las purificadoras llamas de la Guerra de Resistencia contra el Japón.

En cuanto a la cuestión del "sistema de gobierno", se trata de la forma en que se organiza el Poder, la forma que una clase social determinada imprime a los órganos de Poder que establece con miras a luchar contra sus enemigos y protegerse a sí misma. Sin órganos de Poder adecuados que lo representen, no hay Estado. En las circunstancias actuales, China puede adoptar un sistema de asambleas populares: asamblea popular nacional, provincial, distrital, territorial y cantonal, correspondiendo a las asambleas populares de los diversos niveles elegir los respectivos gobiernos.

Pero este sistema debe fundarse sobre elecciones con sufragio realmente universal e igual para todos, sin distinción de sexo, creencia, fortuna, instrucción, etc.; sólo un sistema electoral así dará a cada clase revolucionaria una representación acorde con el lugar que ocupe en el Estado, permitirá expresar la voluntad del pueblo, facilitará la dirección de la lucha revolucionaria y encarnará el espíritu de la nueva democracia.

Este es el centralismo democrático. Sólo un gobierno basado en el centralismo democrático puede poner en pleno juego la voluntad de todo el pueblo revolucionario y luchar con la mayor eficacia contra los enemigos de la revolución. El espíritu de "no permitir que sea propiedad exclusiva de unos pocos", debe reflejarse en la composición del gobierno y del ejército; sin un sistema auténticamente democrático no podrá alcanzarse este objetivo, y no habrá correspondencia entre el sistema de Estado y el sistema de gobierno.

Como sistema de Estado, dictadura conjunta de las diversas clases revolucionarias; como sistema de gobierno, centralismo democrático. He ahí la política de nueva democracia, la república de nueva democracia, la república de frente único

antijaponés, la república de los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, la República de China digna de su nombre. Hoy tenemos una República de China de nombre, pero no de hecho, y nuestra tarea actuales hacer que la realidad llegue a corresponder al nombre.

Tales son las relaciones políticas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y tiene que establecer; ésta es la única orientación correcta para nuestra presente labor de "reconstrucción nacional".

## VI. LA ECONOMIA DE NUEVA DEMOCRACIA

La república de este tipo que se establezca en China debe ser de nueva democracia no sólo en su política, sino también en su economía. Los grandes bancos y las grandes empresas industriales y comerciales deben ser propiedad estatal en esta república.

"Todas las empresas, pertenecientes a chinos o extranjeros, que fueren de carácter monopolista o demasiado grandes para la administración privada, tales como bancos, ferrocarriles y líneas aéreas, serán administradas por el Estado, con el fin de que el capital privado no pueda dominar la vida material del pueblo; éste es el sentido fundamental de la limitación del capital."

Así lo declaró también solemnemente el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", que fue un congreso de cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, y ésa es una política correcta en cuanto a la estructura económica de la república de nueva democracia. En esta república, dirigida por el proletariado, el sector estatal de la economía será de carácter socialista y constituirá la fuerza dirigente en toda la economía nacional; no obstante, la república no confiscará el resto de la propiedad privada capitalista, ni prohibirá el desarrollo de aquella producción capitalista que "no pueda dominarla vida material del pueblo", ya que la economía china está todavía muy atrasada.

La república adoptará ciertas medidas necesarias para confiscar las tierras de los terratenientes y distribuir las entre los campesinos que no tienen tierra o tienen poca, haciendo realidad la consigna del Dr. Sun Yat-sen de "La tierra para el que la trabaja", con el fin de abolir las relaciones feudales en el campo y convertir la tierra en propiedad privada de los campesinos. Se permitirá la existencia de la economía de campesino rico. Tal es la política de "igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra". La consigna correcta para esta política es "La tierra para el que la trabaja". En general, no se establecerá aún en esta etapa una agricultura socialista; no obstante, contendrán elementos de socialismo las diversas formas de economía cooperativa que se desarrollen sobre la base de "La tierra para el que la trabaja".

La economía china tiene que seguir el camino de la "limitación del capital" y del

"igualamiento del derecho a la propiedad de la tierra"; nunca permitiremos que sea "propiedad exclusiva de unos pocos", ni que un puñado de capitalistas y terratenientes "dominen la vida material del pueblo", ni que se establezca una sociedad capitalista al estilo europeo y norteamericano o subsista la vieja sociedad semifeudal. Quien se atreva a tomar un rumbo contrario, no logrará su propósito, sino que fracasará rotundamente.

Tales son las relaciones económicas internas que una China revolucionaria, una China en lucha contra la agresión japonesa, debe y ha de establecer. Tal es la economía de nueva democracia. Y la política de nueva democracia es la expresión concentrada de esta economía.

## VII. REFUTACION DE LA DICTADURA BURGUESA

Más del 90 por ciento de la población del país está por un tipo de república cuya política y economía sean de nueva democracia; no hay otro camino.

¿Y el camino que conduce a una sociedad capitalista bajo la dictadura de la burguesía? Es verdad que este camino lo tomó la burguesía europea y norteamericana, pero ni la situación internacional ni la nacional permiten a China hacer lo mismo.

En la actual situación internacional, este camino es impracticable. La situación internacional se caracteriza hoy fundamentalmente por la lucha entre el capitalismo y el socialismo y por la declinación del capitalismo y el ascenso del socialismo. En primer lugar, el capitalismo internacional o imperialismo no permitirá que se establezca en nuestro país una sociedad capitalista de dictadura burguesa. La historia moderna de China es precisamente la historia de la agresión imperialista contra ella, de la oposición imperialista a su independencia y al desarrollo de su capitalismo.

Las anteriores revoluciones de China fracasaron siempre porque el imperialismo las estranguló, e innumerables mártires revolucionarios cayeron con el pesar de no haber podido cumplir su misión. Hoy, el poderoso imperialismo japonés ha invadido nuestro país y quiere convertirlo en colonia suya; es el Japón el que desarrolla su capitalismo en China, y no ésta la que desarrolla el suyo propio, y es la burguesía japonesa, y no la china, la que ejerce aquí su dictadura.

Es cierto que vivimos en el período de los últimos forcejeos del imperialismo, que está a punto de morir; el imperialismo es el "capitalismo agonizante". Pero, justamente porque está a punto de morir, depende aún más de las colonias y semicolonias y no permitirá en absoluto que en ninguna de ellas se establezca una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Precisamente porque el imperialismo japonés está hundido en una grave crisis económica y política, es decir, porque está a punto de morir, tiene que invadir China y convertirla en colonia, cerrándole de este modo el camino hacia la dictadura burguesa y el desarrollo del capitalismo nacional.

En segundo lugar, el socialismo no permitirá que se establezca en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa. Todas las potencias imperialistas del mundo son enemigas nuestras, y China no puede conseguir su independencia sin la ayuda del Estado socialista y del proletariado internacional, esto es, sin la ayuda de la Unión Soviética y sin la ayuda que el proletariado del Japón, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y otros países le presta luchando contra el capitalismo en cada uno de estos países.

Aunque no cabe afirmar que la victoria de la revolución china sólo será posible después del triunfo de la revolución en todos estos países o en uno o dos de ellos está fuera de duda que esa victoria no será posible sin contar con la fuerza adicional del proletariado de esos países. En particular, la ayuda soviética es una condición absolutamente indispensable para la victoria final de China en su Guerra de Resistencia. Rechazar esa ayuda es llevar la revolución al fracaso.

¿No constituyen una lección extraordinariamente clara las campañas antisoviéticas lanzadas a partir de 1927? El mundo se encuentra hoy en una nueva era de revoluciones y guerras, la era de la ruina inevitable del capitalismo y el florecimiento irresistible del socialismo. En tales circunstancias, ¿no es puro delirio querer establecer en China una sociedad capitalista de dictadura burguesa después del triunfo sobre el imperialismo y el feudalismo?

Si bien tras la Primera Guerra Mundial imperialista y la Revolución de Octubre surgió una pequeña Turquía kemalista de dictadura burguesa por obra de determinadas condiciones específicas (victoria de la burguesía sobre la agresión griega y escasa fuerza del proletariado), es imposible que, después de la Segunda Guerra Mundial y de la realización de la construcción socialista en la Unión Soviética, surja una segunda Turquía, ni mucho menos una Turquía de 450 millones de habitantes. Debido a las condiciones específicas de China (debilidad y carácter conciliador de la burguesía, y poderío y consecuencia revolucionaria del proletariado), aquí nunca se ha obtenido una ganga como la de Turquía.

¿Acaso los burgueses chinos no pregonaron el kemalismo tras el fracaso de la Primera Gran Revolución en 1927? Pero, ¿dónde está el Kemal de China? ¿Dónde están la dictadura burguesa y la sociedad capitalista de China? Más aún incluso esa Turquía kemalista ha tenido finalmente que entregarse en brazos del imperialismo anglo-francés y se ha convertido poco a poco en una semicolonias y en parte del reaccionario mundo imperialista. En la actual situación internacional, todos los "héroes" de las colonias y semicolonias o bien se ponen del lado del Frente imperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la contrarrevolución mundial, o bien se ponen del lado del frente antiimperialista y pasan a formar parte de las fuerzas de la revolución mundial. Una de dos, no hay otro camino.

En cuanto a la situación nacional, la burguesía china debería haber sacado ya las lecciones necesarias. Apenas se hubo logrado la victoria en la revolución de 1927

gracias a la fuerza del proletariado y del campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía, la burguesía china, encabezada por la gran burguesía, apartó de un puntapié alas masas populares, usurpó los frutos de la revolución, formó una alianza contrarrevolucionaria con el imperialismo y las fuerzas feudales y, durante diez años, se entregó de lleno a una guerra de "exterminio de los comunistas". Pero ¿cuál fue el resultado?

Hoy, cuando un enemigo poderoso ha penetrado profundamente en el territorio nacional y la Guerra de Resistencia lleva ya dos años, ¿es posible que todavía se quiera calcar las anticuadas recetas de la burguesía europea y norteamericana? Ha habido un "decenio de exterminio de los comunistas", pero de este "exterminio" no ha salido ninguna sociedad capitalista de dictadura burguesa. ¿Se quiere hacer una nueva tentativa? Es verdad que del "decenio de exterminio de los comunistas" ha salido la "dictadura de un solo partido", pero ésta es una dictadura semicolonial y semifeudal. Más todavía, tras cuatro años de "exterminio de los comunistas" (desde 1927 hasta el Incidente del 18 de Septiembre de 1931) apareció el "Manchukuo", y después de otros seis años de "exterminio", en 1937, los imperialistas japoneses penetraron hasta el territorio al Sur de la Gran Muralla.

Quien desee emprender hoy otro decenio de "exterminio", tendrá que realizar un nuevo tipo de "exterminio de los comunistas", un poco diferente del viejo tipo. Pero, ¿acaso no ha aparecido ya el hombre que, adelantándose a todos los demás, ha tomado intrépidamente a su cargo esta nueva empresa de "exterminio de los comunistas"? Claro que sí; es Wang Ching-wei, que se ha convertido en la celebridad anticomunista de nuevo tipo. Quien desee sumarse a su banda es muy dueño de hacerlo; pero, si así hace, ¿no le daría aún más vergüenza entonar monsergas como dictadura burguesa, sociedad capitalista, kemalismo, Estado moderno, dictadura de un solo partido, "doctrina única", etc., etc.?

Y si, en vez de sumarse a la pandilla de Wang Ching-wei, alguien desea ingresar en el campo de la Resistencia contra el Japón, pero imagina que, una vez ganada la guerra, podrá apartar de un puntapié al pueblo, que es quien combate al Japón, adueñarse de los frutos de la Resistencia y representar el número: "¡Viva la dictadura de un solo partido!", ¿no es esto soñar despierto? "¡Resistir al Japón!" "¡Resistir al Japón!" Pero ¿con el esfuerzo de quienes? Sin los obreros y sin los campesinos y demás sectores de la pequeña burguesía, no se puede avanzar ni un solo paso. Quien se atreva a darles el puntapié será pulverizado. ¿No es ésta una verdad elemental?

Sin embargo, parece que los recalcitrantes dela burguesía china (me refiero solamente a los recalcitrantes) no han aprendido nada durante los últimos veinte años. ¿No hemos visto cómo siguen vociferando que hay que "restringir", "diluir" y "combatir" al Partido Comunista? ¿No hemos visto que a las "Medidas para restringir las actividades de los partidos ajenos" han seguido las "Medidas para solucionar el problema de los partidos ajenos" y después el "Proyecto para solucionar el problema de los partidos ajenos"? ¡Diantre! ¡Con tanto "restringir" y "solucionar", uno se



pregunta qué destino están preparando a nuestra nación y a sí mismos!

Aconsejamos con toda sinceridad a estos caballeros: Abran los ojos, miren bien a China y al mundo, vean cuanto pasa dentro y fuera del país y cuál es la situación actual, y no repitan sus errores. Si persiste en ellos, el futuro de nuestra nación será, naturalmente, desastroso, pero creo que las cosas tampoco irán bien para ustedes. Es categórico, seguro e indudable que, si los recalcitrantes de la burguesía china no despiertan, su futuro estará lejos de ser brillante: sólo conseguirán su propia destrucción.

Por ello, esperamos que en China se mantendrá en frente único antijaponés y que la causa de la Resistencia, con la cooperación de todos y no el monopolio de una camarilla, será llevada a la victoria. Esta es la única política correcta, cualquiera otra es mala. Este sincero consejo les damos los comunistas, y no digan después que no les hemos prevenido.

"Si hay comida, que la compartan todos." Esta vieja máxima china tiene mucha razón. Puesto que todos debemos combatir al enemigo, todos deberíamos tener igual derecho a comer, a trabajar y a estudiar. Actitudes como "todo para mí" y "que nadie se atreva a oponérseme" no son sino viejas prácticas de señor feudal, que no sirven ya en los años 40 del siglo XX.

Los comunistas jamás descartaremos a nadie que sea revolucionario; perseveraremos en el frente único y practicaremos la cooperación a largo plazo con todas aquellas clases y capas sociales, partidos y grupos políticos e individuos que estén dispuestos a resistir al Japón hasta el fin. Pero si alguien desea descartar al Partido Comunista, no lo permitiremos jamás; tampoco permitiremos que se intente dividir el frente único. China debe persistir en la resistencia, la unidad y el progreso, y no toleraremos que nadie imponga la capitulación, la ruptura y el retroceso.

## VIII. REFUTACION DE LA PALABRERIA DE "IZQUIERDA"

Siendo impracticable el camino capitalista de la dictadura burguesa, ¿es posible entonces el camino socialista de la dictadura del proletariado? No, tampoco es posible.

No cabe duda de que la actual revolución, que es la primera etapa, se desarrollará hasta llegar al socialismo, que es la segunda. Sólo con el socialismo conocerá China la verdadera felicidad. Pero todavía no es el momento de realizar el socialismo. Luchar contra el imperialismo y el feudalismo es la actual tarea de la revolución china, y mientras no se la haya cumplido, no se puede hablar de socialismo. La revolución china pasará forzosamente por dos etapas: primero, la de la nueva democracia, y luego, la del socialismo. Además, la primera llevará bastante tiempo, no puede consumarse de la noche a la mañana. No somos utopistas y no podemos apartarnos de las condiciones reales que enfrentamos.

Ciertos propagandistas malintencionados, confundiendo deliberadamente estas dos etapas distintas de la revolución, predicán la llamada "teoría de una sola revolución" con la intención de demostrar que todas las etapas de la revolución están contenidas en los 'Tres Principios del Pueblo y que, por consiguiente, el comunismo no tiene razón de ser. Valiéndose de esta "teoría", se oponen frenéticamente al comunismo y al Partido Comunista, al VIII Ejército y al Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército y a la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia.

Su propósito es suprimir lisa y llanamente toda revolución, oponerse a una revolución democrático-burguesa cabal y a una resistencia consecuente al Japón, y preparar la opinión pública para la capitulación ante el invasor. Todo esto ha sido planeado por el imperialismo japonés. En efecto, después de haber ocupado Wuján, éste se ha dado cuenta de que no le basta la fuerza militar para subyugar a China, y por ello ha recurrido a una ofensiva política y a señuelos económicos. Su ofensiva política consiste en seducir a los elementos vacilantes dentro del frente antijaponés, dividir el frente único y socavar la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista.

Los señuelos económicos son las llamadas "empresas mixtas". En el Centro y el Sur de China, los invasores japoneses permiten a los capitalistas chinos aportar el 51 por ciento del capital de tales empresas, completando el capital japonés el 49 por ciento restante; en el Norte de China, les permiten el 49 por ciento, mientras que el capital japonés pone el 51 por ciento restante. Han prometido, además, devolver a los capitalistas chinos sus antiguos bienes en forma de acciones de capital.

Algunos capitalistas sin conciencia olvidan todos los principios morales ante la perspectiva de ganancias, y arden en deseos de hacer la prueba. Un sector de ellos, representado por Wang Ching-wei, ya ha capitulado. Otro sector, oculto en el seno del frente antijaponés, también desea pasarse al otro lado. Sin embargo, con la zozobra del ladrón, temen que los comunistas les cierren el paso y, sobre todo, que la gente sencilla los estigmatice como colaboracionistas.

Entonces, se han reunido y han decidido, como primera medida, preparar el terreno en los círculos culturales y a través de la prensa. Una vez decidida su política, no han tardado en contratar algunos "traficantes en metafísica" más unos cuantos trotskistas, que, pluma en ristre, alborotan y alancean a diestro y siniestro. De aquí todo el repertorio: "teoría de una sola revolución", "el comunismo es extraño a la índole nacional de China", "el Partido Comunista no tiene razón de ser en China", "el VIII Ejército y el Nuevo 4.º Cuerpo de Ejército sabotean la Resistencia contra el Japón y se mueven sin combatir", "la Región Fronteriza de Shensí-Kansú-Ningsia es un régimen separatista feudal", "el Partido Comunista es desobediente, disociador, intrigante y perturbador"; todo esto con el fin de engañar a quienes no saben lo que está pasando en el mundo y suministrar a los capitalistas buenos argumentos para que, en el momento oportuno, puedan embolsarse su 49 ó 51 por ciento y vender al enemigo los intereses de toda la nación.

Esto se llama dorar la píldora; es la preparación ideológica, o preparación de la opinión pública, antes de capitular. Estos caballeros, que con fingida seriedad propugnan la "teoría de una sola revolución" para oponerse al comunismo y al Partido Comunista, no persiguen más que su 49 ó 51 por ciento. ¡Cómo se habrán devanado los sesos! La "teoría de una sola revolución" es simplemente la teoría de no hacer la revolución; éste es el quid del asunto.

Pero hay otros que, al parecer sin mala fe, se han dejado embaucar por la "teoría de una sola revolución" y por la idea puramente subjetiva de "hacer de un solo golpe la revolución política y la revolución social"; no comprenden que la revolución se divide en etapas, que sólo se puede pasar a la segunda etapa luego de cumplida la primera y que es imposible hacerlo todo "de un solo golpe". Su punto de vista es igualmente muy dañino, porque confunde las etapas de la revolución y debilita los esfuerzos dirigidos a la tarea presente.

Sería correcto y conforme a la teoría marxista del desarrollo de la revolución decir que, de las dos etapas de la revolución, la primera proporciona las condiciones para la segunda y que las dos deben ser consecutivas, sin que sea permisible intercalar una etapa de dictadura burguesa. Sin embargo, es utópico e inaceptable para los verdaderos revolucionarios afirmar que la revolución democrática no tiene sus tareas específicas ni un período determinado, sino que simultáneamente con sus tareas se puede cumplir tareas realizables sólo en otro período, por ejemplo las tareas socialistas, hacerlo todo, como ellos dicen, "de un solo golpe".

## IX. REFUTACION A LOS RECALCITRANTES

En esto, los recalcitrantes de la burguesía saltan diciendo: Bueno, ya que ustedes, los comunistas, dejan el sistema socialista para una etapa posterior, y declaran que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización", entonces, ¡archiven su comunismo por el momento! Este argumento, bajo el lema de "doctrina única", se ha convertido en una Febril batahola, cuya esencia es el despotismo burgués de los recalcitrantes. Sin embargo, por cortesía, podríamos llamarlo simplemente crasa ignorancia.

El comunismo es la ideología completa del proletariado y, a la vez, un nuevo sistema social. Esta ideología y este sistema social difieren de todos los demás, y son los más completos, progresistas, revolucionarios y racionales que haya conocido la historia humana. La ideología y el sistema social feudales ya pasaron al museo de la historia. La ideología y el sistema social capitalistas se han convertido en piezas de museo en una parte del mundo (la Unión Soviética), mientras que en los demás países se asemejan al "moribundo que se extingue como el sol tras las colinas de Occidente", y pronto serán también relegados al museo.

Sólo la ideología y el sistema social comunistas, llenos de juventud y vitalidad, se extienden por todo el mundo con el ímpetu del alud y la Fuerza del rayo. Desde que el comunismo científico se introdujo en China, nuevos horizontes se han abierto ante la gente y también ha cambiado la fisonomía de la revolución china. Sin el comunismo como guía, la revolución democrática de China jamás podría triunfar, para no hablar de la etapa siguiente. Esta es la razón por la cual los recalcitrantes de la burguesía exigen con tal griterío que "se archive" el comunismo. En realidad, no se puede "archivar" porque en tal caso China sería subyugada. Hoy, la salvación del mundo depende del comunismo, y China no constituye una excepción.

Es del dominio público que el Partido Comunista tiene, respecto al sistema social que propugna, un programa para el presente y otro para el futuro, o sea, un programa mínimo y uno máximo. Para el presente, la nueva democracia, y para el futuro, el socialismo: éstas son dos partes de un todo orgánico, guiadas por una y la misma ideología comunista. ¿No son el colmo del absurdo los furiosos gritos de que "se archive" el comunismo en razón de que el programa mínimo del Partido Comunista coincide en lo fundamental con los postulados políticos de los Tres Principios del Pueblo?

Precisamente esta coincidencia fundamental nos hace posible a los comunistas reconocer que "los Tres Principios del Pueblo constituyen la base política del frente único nacional antijapones" y declarar que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización"; de otro modo, no podríamos hacerlo. Aquí se trata de un frente único entre el comunismo y los Tres Principios del Pueblo en la etapa de la revolución democrática, el tipo de frente único en que pensaba el Dr. Sun Yat-sen al decir: "El comunismo es el buen amigo de los Tres Principios del Pueblo." Rechazar el comunismo es, en realidad, rechazar el frente único. Los recalcitrantes han urdido sus argumentos absurdos para rechazar el comunismo justamente porque quieren hacer valer su doctrina de un solo partido y rechazar el frente único.

Por su parte, la teoría de la "doctrina única" es asimismo un absurdo. Mientras existan clases, habrá tantas doctrinas como clases haya, e incluso distintos grupos de una misma clase tienen sus respectivas doctrinas. Puesto que la clase feudal tiene el feudalismo; la burguesía, el capitalismo; los budistas, el budismo; los cristianos, el cristianismo, y los campesinos, el politeísmo, y que, en los últimos años, alguna gente ha abogado también por el kemalismo, el fascismo, el vitalismo y la "doctrina de la distribución según el trabajo", ¿por qué el proletariado no puede tener el comunismo? Puesto que hay innumerables "ismos", ¿por qué a la sola vista del comunismo se alza el grito de "¡archívenlo!" Francamente, no se lo puede "archivar". Más vale que hagamos una competencia. Si el comunismo pierde, los comunistas reconoceremos de buen talante la derrota. Pero, si no, "archiven" cuanto antes su paparrucha de "doctrina única", contraria al Principio de la Democracia.

Para evitar equívocos y abrir los ojos a los recalcitrantes, se hace necesario dejar en

claro las diferencias y los puntos comunes entre los Tres Principios del Pueblo y el comunismo.

La comparación de las dos doctrinas revela analogías y diferencias.

Primero, las analogías. Estas se encuentran entre los programas políticos básicos de ambas doctrinas para la etapa de la revolución democrático-burguesa en China. Los tres postulados políticos revolucionarios: Nacionalismo, Democracia y Vida del Pueblo, según la nueva interpretación que dio Sun Yat-sen en 1924 a los Tres Principios del Pueblo, son en lo fundamental análogos al programa político del comunismo para la etapa de la revolución democrática de China. Gracias a estos puntos comunes y a la puesta en práctica de los Tres Principios del Pueblo, nació el frente único entre las dos doctrinas entre los dos partidos. Es erróneo pasar por alto este aspecto.

Segundo, las diferencias. 1) Diferencia parcial entre los dos programas para la etapa de la revolución democrática. El programa político del comunismo para todo el curso de la revolución democrática incluye la implantación definitiva del Poder popular, la jornada de ocho horas y una revolución agraria cabal, pero no así los Tres Principios del Pueblo. A menos que esto se añada a los Tres Principios del Pueblo y haya disposición a ponerlo en práctica, ambos programas democráticos serán análogos sólo en lo Fundamental, y no totalmente.

2) diferencia entre incluir y no incluir la etapa de la revolución socialista. El comunismo prevé, además de la etapa de la revolución democrática, la etapa de la revolución socialista y, por consiguiente, no sólo tiene un programa mínimo, sino también un programa máximo, es decir, el programa para el establecimiento del socialismo y del comunismo. Los Tres Principios del Pueblo prevén solamente la etapa de la revolución democrática y no la de la revolución socialista, y, por ende, contienen sólo un programa mínimo y no un programa máximo, es decir, no tienen un programa para el establecimiento del socialismo y del comunismo.

3) Diferencia en la concepción del mundo. La concepción comunista del mundo es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, mientras que la de los Tres Principios del Pueblo es la que explica la historia en términos de la vida del pueblo, que en esencia es dualismo o idealismo; estas dos concepciones del mundo son opuestas entre sí.

4) Diferencia en cuanto a la consecuencia revolucionaria. Los comunistas hacen concordar teoría y práctica, esto es, tienen consecuencia revolucionaria. Entre los partidarios de los Tres Principios del Pueblo, excepto los más leales a la revolución y a la verdad, no existe unidad de la teoría con la práctica, sino contradicción entre lo que dicen y lo que hacen, o sea, no tienen consecuencia revolucionaria. 'Tales son las diferencias entre las dos doctrinas, diferencias que distinguen a los comunistas de los partidarios de los Tres Principios del Pueblo. Indudablemente, es muy erróneo pasar por alto estas diferencias, ver solamente la unidad y no la contradicción.

Una vez comprendido todo esto, queda claro por qué los recalcitrantes de la burguesía exigen que "se archive" el comunismo: o por despotismo burgués, o por crasa ignorancia.

## X. LOS VIEJOS Y LOS NUEVOS TRES PRINCIPIOS DEL PUEBLO

Los recalcitrantes de la burguesía no tienen la menor noción de los cambios históricos; sus conocimientos son tan pobres que prácticamente son iguales a cero. Ignoran las diferencias tanto entre el comunismo y los Tres Principios del Pueblo como entre los nuevos y los viejos Tres Principios del Pueblo.

Los comunistas reconocemos que "los Tres Principios del Pueblo constituyen la base política del frente único nacional antijaponés"; declaramos que "siendo los Tres Principios del Pueblo [. . .] lo que China necesita hoy, nuestro Partido está dispuesto a luchar por su completa realización", y reconocemos que el programa mínimo del comunismo y los postulados políticos de los Tres Principios del Pueblo son, en lo fundamental, idénticos. Pero ¿de qué Tres Principios del Pueblo se trata?

De los Tres Principios del Pueblo reinterpretados por el Dr. Sun Yat-sen en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang", y no de otros. Yo desearía que los caballeros recalcitrantes echasen un vistazo a este Manifiesto en los momentos libres que les deja su reconfortante trabajo de "restringir", "diluir" y "combatir" al Partido Comunista. En este Manifiesto, el Dr. Sun Yat-sen dice: "Aquí está la verdadera interpretación de los Tres Principios del Pueblo del Kuomintang." De ahí se deduce que estos son los únicos Tres Principios del Pueblo verdaderos y que todas las demás versiones son espurias. Sólo la contenida en el "Manifiesto del I Congreso Nacional del Kuomintang" es la "interpretación verdadera" de los Tres Principios del Pueblo, y todas las demás son falsas. No creo que esto sea un "cuento" comunista, pues muchos miembros del Kuomintang y yo mismo personalmente fuimos testigos de la aprobación del Manifiesto.

El Manifiesto marca el límite entre dos épocas en la historia de los Tres Principios del Pueblo. Antes de él, los Tres Principios del Pueblo eran de la vieja categoría, de la vieja revolución democrático-burguesa en una semicolonias, de la vieja democracia, eran los viejos Tres Principios del Pueblo.

Después de él, los Tres Principios del Pueblo pasaron a ser de la nueva categoría, de la nueva revolución democrático-burguesa en una semicolonias, de la nueva democracia, son los nuevos Tres Principios del Pueblo. Estos, y solamente éstos, son los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, que corresponden al nuevo período.

Estos Tres Principios del Pueblo revolucionarios del nuevo período, los nuevos, los verdaderos, son los que entrañan las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. En el nuevo período, los Tres Principios del Pueblo serían falsos o incompletos si les faltaran las

Tres Grandes Políticas o una cualquiera de ellas.

En primer lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la alianza con Rusia. Es perfectamente claro que si no se adopta la política de alianza con Rusia, el país del socialismo, inevitablemente se adoptará la política de alianza con el imperialismo, con las potencias imperialistas. ¿No presenciamos ya esto a raíz de 1927? Cuando la lucha entre la Unión Soviética socialista y las potencias imperialistas se haga más aguda, China tendrá que ponerse de un lado o del otro. Esto es inevitable. ¿Cabe no inclinarse a ningún lado? No, eso es una ilusión.

Todos los países del mundo terminarán siendo arrastrados a uno u otro de estos dos frentes, y, de aquí en adelante, la "neutralidad" no será más que una simple superchería. Esto es tanto más cierto en el caso de China por cuanto para ella, empeñada como está en la lucha contra una potencia imperialista que ha penetrado profundamente en su territorio, resulta inconcebible la victoria final sin la ayuda de la Unión Soviética. Si se abandona la alianza con Rusia por una alianza con el imperialismo, habrá que quitarles el adjetivo "revolucionarios" a los Tres Principios del Pueblo, que entonces se habrán convertido en reaccionarios. Al fin y al cabo, no hay Tres Principios del Pueblo "neutrales"; sólo los hay revolucionarios o contrarrevolucionarios.

Pero, ¿no sería heroico emprender, siguiendo la vieja fórmula de Wang Ching-wei, un "combate entre dos fuegos" y sacar una versión de los Tres Principios del Pueblo que convenga a este "combate"? Desgraciadamente, hasta Wang Ching-wei, el inventor de esta versión, la ha abandonado (o "archivado") para adoptar ahora los Tres Principios del Pueblo de alianza con el imperialismo. Se puede argüir: Como los imperialistas orientales y los occidentales son distintos, yo, al contrario de Wang Ching-wei, que se ha aliado con el imperialismo oriental, me aliaré con un grupo de imperialistas occidentales y apuntaré el ataque hacia el Este.

¿No sería esto muy revolucionario? Pero el caso es que los imperialistas occidentales se oponen a la Unión Soviética y al comunismo, y si se alía usted con ellos, le pedirán que dirija su ataque hacia el Norte y entonces su revolución quedará en nada. Todas estas circunstancias determinan que los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, entrañen la alianza con Rusia y en ningún caso la alianza con el imperialismo en contra de Rusia.

En segundo lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la alianza con el Partido Comunista. O bien se es aliado del Partido Comunista, o bien se le combate. El anticomunismo es la política de los imperialistas japoneses y de Wang Ching-wei; si es eso lo que usted quiere, está muy bien, y ellos lo invitarán a entrar en su Compañía Anticomunista. Pero, ¿no sería eso un poco sospechoso de colaboracionismo? "Yo no sigo al Japón, sino a otra potencia." Esto es también ridículo. Siga a quien siga, basta que usted se oponga al

Partido Comunista para que sea colaboracionista, porque ya no puede combatir al Japón. "Voy a luchar contra el Partido Comunista independientemente." Eso es pura quimera. ¿Cómo podrían los "héroes" de una colonia o semicolonias acometer una empresa contrarrevolucionaria de esa magnitud sin contar con la fuerza del imperialismo? En el pasado, el imperialismo mundial puso en juego casi todas sus fuerzas para combatir al Partido Comunista durante diez largos años, pero en vano.

¿Cómo es que hoy, de repente, resulta posible combatirlo "independientemente"? Se cuenta que hay gente de fuera de la Región Fronteriza que dice: "Está bien combatir al Partido Comunista, pero nunca dará resultado." Si no se trata de un rumor, esta observación es errónea a medias, porque ¿cómo puede "estar bien" combatir al Partido Comunista? Empero, la otra mitad es correcta, pues, efectivamente, eso "nunca dará resultado". La razón fundamental de ello no reside en los comunistas, sino en la gente sencilla, porque ésta quiere al Partido Comunista y no le gusta "combatirlo".

La gente sencilla es severa, y le hará pagar con la vida si usted se permite combatir al Partido Comunista en los momentos en que un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en el territorio patrio. Seguro: quien quiera combatir al Partido Comunista debe estar dispuesto a que lo hagan polvo. Si no lo está, más le valdrá abstenerse. Este es nuestro sincero consejo a todos los "héroes" anticomunistas. Por lo tanto, nada está más claro: los Tres Principios del Pueblo de hoy deben entrañar la alianza con el Partido Comunista; en caso contrario, estos Principios perecerán. Esta es para ellos una cuestión de vida o muerte. Aliándose con el Partido Comunista, sobrevivirán; oponiéndose al Partido Comunista, perecerán. ¿Puede alguien probar lo contrario?

En tercer lugar, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, han de prever la política de ayuda a los campesinos y obreros. Rechazar esta política, no ayudar de todo corazón a los campesinos y obreros, y no "despertar a las masas populares", como señalaba el Dr. Sun Yat-sen en su Testamento, significa preparar la derrota de la revolución y, a la vez, la propia derrota. Stalin dice que "el problema nacional es, en esencia, un problema campesino". Esto quiere decir que la revolución china es, en esencia, una revolución campesina, y la actual resistencia al Japón, una resistencia campesina. La política de nueva democracia significa, en esencia, colocar a los campesinos en el Poder.

Los nuevos Tres Principios del Pueblo, los verdaderos, son, en esencia, la doctrina de la revolución campesina. El problema de la cultura de las masas es, en esencia, el de elevar el nivel cultural de los campesinos. La Guerra de Resistencia contra el Japón es, en esencia, una guerra campesina. Vivimos en la época del "montañismo"; reuniones, trabajo, clases, periódicos, libros, piezas teatrales: todo se hace en las montañas y todo está destinado, en esencia, a los campesinos. Todo lo necesario para la resistencia al Japón y para nuestra propia subsistencia es suministrado, en esencia, por los campesinos.



Cuando decimos "en esencia" queremos decir "en lo Fundamental", lo que no significa, como el propio Stalin ha explicado, pasar por alto a los otros sectores. Cualquiera escolar sabe que el 80 por ciento de la población de China es campesina. Por eso, el problema campesino es el problema básico de la revolución china, y la fuerza de los campesinos constituye la fuerza principal de ésta. Después de los campesinos vienen los obreros, que ocupan el segundo lugar en la población china. Hay en China varios millones de obreros industriales y varias decenas de millones de obreros artesanos y agrícolas.

China no puede vivir sin los obreros de las distintas ramas de la industria, puesto que son ellos los productores en el sector industrial de la economía. La revolución no puede triunfar sin la clase obrera industrial moderna, porque es ésta la clase dirigente de la revolución china y la más revolucionaria. En tales circunstancias, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, son necesariamente los que entrañan la política de ayuda a los campesinos y obreros. Está condenada a desaparecer toda versión de los Tres Principios del Pueblo que no entrañe esta política, que no prevea una ayuda sincera a los campesinos y obreros y no tienda a "despertar a las masas populares".

De esto se deduce que no tiene futuro ningún tipo de Tres Principios del Pueblo que se aleje de las Tres Grandes Políticas: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros. Todo partidario honesto de los Tres Principios del Pueblo debe reflexionar seriamente sobre este punto.

Los Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios, los nuevos, los verdaderos, son los de nueva democracia, son el desarrollo de los viejos Tres Principios del Pueblo, una gran contribución del Dr. Sun Yat-sen y un producto de la era en que la revolución china se ha convertido en parte de la revolución mundial socialista. Sólo a estos Tres Principios del Pueblo el Partido Comunista de China los considera como "lo que China necesita hoy" y se declara "dispuesto a luchar por su completa realización". Estos son los únicos Tres Principios del Pueblo que coinciden en lo básico con el programa político del Partido Comunista para la etapa de la revolución democrática, es decir, con su programa mínimo.

Por su parte, los viejos Tres Principios del Pueblo fueron producto del antiguo período de la revolución china. En aquel entonces, Rusia era una potencia imperialista y, naturalmente, no podía haber política de alianza con ella; en nuestro país no existía el Partido Comunista y, naturalmente, no podía haber política de alianza con él; tampoco el movimiento obrero y campesino había revelado plenamente su importancia política ni despertado la atención de la gente y, naturalmente, no podía haber política de alianza con los obreros y campesinos. Por ello, los Tres Principios del Pueblo del período anterior a la reorganización del Kuomintang en 1924, pertenecen a la vieja categoría y han caducado.

El Kuomintang no habría podido seguir adelante si no los hubiera desarrollado hasta convertirlos en los nuevos Tres Principios del Pueblo. El clarividente Dr. Sun Yat-sen se dio cuenta de esto y, con la ayuda de la Unión Soviética y del Partido Comunista de China, reinterpretó los Tres Principios del Pueblo, dotándolos de nuevas características adecuadas a la época, lo que permitió formar el frente único entre los Tres Principios del Pueblo y el comunismo, establecer la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista, ganar la simpatía de todo el pueblo y emprender la revolución de 1924-1927.

Los viejos Tres Principios del Pueblo eran revolucionarios en el antiguo período, y reflejaban sus características históricas. Pero si en el nuevo período, después de establecidos los nuevos Tres Principios del Pueblo, uno sigue aferrado a lo viejo; si uno se opone a la alianza con Rusia después del nacimiento del Estado socialista, si se opone a la alianza con el Partido Comunista después de su fundación, si se opone a la política de ayuda a los campesinos y obreros después de que éstos han despertado y demostrado su fuerza política, entonces actuará en forma reaccionaria, ignorando las circunstancias de la época. El período reaccionario posterior a 1927 fue resultado de semejante ignorancia. "Hombre sagaz es quien comprende las circunstancias de la época", dice el proverbio. Espero que los actuales partidarios de los Tres Principios del Pueblo lo tengan presente.

Los Tres Principios del Pueblo de la vieja categoría no presentan ninguna analogía fundamental con el programa mínimo del comunismo, porque pertenecen al pasado y han caducado. Y cualesquiera Tres Principios del Pueblo que se opongan a Rusia, al Partido Comunista o a los campesinos y obreros, serán principios reaccionarios que, lejos de tener nada en común con el programa mínimo del comunismo, serán enemigos del comunismo y, por lo tanto, no habrá discusión posible. Sobre esto también deben reflexionar cuidadosamente los partidarios de los Tres Principios del Pueblo.

Pero, en todo caso, ningún hombre de conciencia abandonará los nuevos Tres Principios del Pueblo antes de que se haya cumplido en lo fundamental la tarea antiimperialista y antifeudal. Los únicos que los abandonan son sujetos como Wang Ching-wei. Por más celosamente que estos elementos lleven adelante sus espurios Tres Principios del Pueblo, opuestos a Rusia, al Partido Comunista y a los campesinos y obreros, siempre habrá hombres justos y de conciencia que continúen defendiendo los verdaderos Tres Principios del Pueblo de Sun Yat-sen. Si, aun durante el período reaccionario iniciado en 1927, fueron muchos los genuinos partidarios de los Tres Principios del Pueblo que continuaron la lucha por la revolución china, hoy, cuando un enemigo de la nación ha penetrado profundamente en el territorio patrio, es incontestable que tales hombres se contarán por decenas y decenas de miles.

Los comunistas practicaremos la cooperación a largo plazo con todos los sinceros partidarios de los Tres Principios del Pueblo; rechazaremos sólo a los

colaboracionistas y a los anticomunistas empedernidos, y jamás abandonaremos a ningún amigo.

## XI. LA CULTURA DE NUEVA DEMOCRACIA

Hemos explicado arriba las características históricas de la política china en el nuevo período y la cuestión de la república de nueva democracia. Ahora podemos pasar a la cuestión de la cultura.

Una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada. Hay en China una cultura imperialista, que es el reflejo de la total o parcial dominación imperialista sobre China en los terrenos político y económico. Fomentan esta cultura no sólo las instituciones culturales que manejan directamente los imperialistas en China, sino también cierto número de chinos que han perdido todo sentido del pudor. Corresponde a esta categoría toda manifestación cultural que contenga ideas esclavizadoras.

En China hay también una cultura semifeudal, reflejo de su política y su economía semifeudales. Son representantes de esta cultura cuantos abogan por el culto a Confucio, el estudio de los cánones confucianos, el viejo código moral y las viejas ideas y se oponen a la nueva cultura y a las nuevas ideas. La cultura imperialista y la semifeudal, cual hermanas entrañables, forman una alianza reaccionaria en contra de la nueva cultura de China. Estas culturas reaccionarias sirven al imperialismo y a la clase feudal, y deben ser barridas. De otro modo, no será posible construir ninguna nueva cultura. Sin destrucción, no hay construcción; sin contención, no hay flujo; sin reposo, no hay movimiento. La lucha entre la nueva cultura y las culturas reaccionarias es una lucha a muerte.

La nueva cultura constituye el reflejo, en el plano ideológico, de la nueva política y la nueva economía, y está a su servicio. Como ya hemos señalado en el capítulo III, la sociedad china ha cambiado gradualmente de naturaleza desde la aparición de la economía capitalista en China; ya no es una sociedad totalmente feudal, sino una sociedad semifeudal, aunque todavía predomina la economía feudal. Comparada con esta última, la economía capitalista es nueva.

Simultáneamente con la nueva economía capitalista, han surgido y crecido nuevas fuerzas políticas: las de la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado. Y la nueva cultura es el reflejo, en el plano ideológico, de estas nuevas fuerzas económicas y políticas, y está a su servicio. Sin la economía capitalista, sin la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado y sin las fuerzas políticas que representan a estas clases, no habría podido surgir ni la nueva ideología ni la nueva cultura.

Estas nuevas fuerzas políticas, económicas y culturales son todas fuerzas revolucionarias de China, que se oponen a la vieja política, la vieja economía y la

vieja cultura. Las tres últimas se componen de dos partes: una, la política, la economía y la cultura semif feudales propias de China, y la otra, la política, la economía y la cultura imperialistas, que predominan en la alianza entre esas dos partes. Ambas son perniciosas y hay que destruirlas totalmente.

La lucha entre lo nuevo y lo viejo en la sociedad china es la lucha entre las nuevas Fuerzas, las amplias masas populares (las clases revolucionarias), y las viejas fuerzas, el imperialismo y la clase feudal. Esta lucha entre lo nuevo y lo viejo es la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Dura ya todo un siglo a contar desde la Guerra del Opio, y casi treinta años desde la Revolución de 1911.

Pero, como ya hemos indicado, también las revoluciones pueden clasificarse en nuevas y viejas; lo que es nuevo en un período histórico se hace viejo en otro. En China, los cien años de revolución democrático-burguesa pueden dividirse en dos grandes períodos: los primeros ochenta años y los últimos veinte. Cada uno tiene su característica histórica básica: la revolución democrático-burguesa de China de los primeros ochenta años pertenece a la vieja categoría, mientras que la de los últimos veinte, en virtud de los cambios ocurridos en la situación política internacional y nacional, pertenece a la nueva categoría. La vieja democracia caracteriza los primeros ochenta años; la nueva democracia, los últimos veinte. Esta diferencia en el terreno político también se observa en el terreno cultural.

¿Cómo se manifiesta esta diferencia en el terreno cultural? Esto es lo que a continuación explicaremos.

## XII. CARACTERISTICAS HISTORICAS DE LA REVOLUCION CULTURAL DE CHINA

En el frente cultural o ideológico de China, el período anterior al Movimiento del 4 de Mayo y el que le sigue constituyen dos períodos históricos diferentes.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la lucha en el frente cultural de China fue la lucha entre la nueva cultura de la burguesía y la vieja cultura de la clase feudal. Tal carácter tuvieron las luchas de esa época entre el "sistema escolar moderno" y el sistema de exámenes imperiales, entre el saber nuevo y el antiguo, entre el saber occidental y el tradicional.

Por "sistema escolar moderno", saber nuevo o saber occidental se entendían fundamentalmente (decimos fundamentalmente, porque todavía se mezclaban con muchos perniciosos vestigios del feudalismo chino) las ciencias naturales imprescindibles para los representantes de la burguesía, y las teorías socio-políticas burguesas. En ese tiempo, las ideas del saber nuevo desempeñaron un papel revolucionario al luchar contra las ideas feudales chinas, y sirvieron a la revolución democrático-burguesa china del antiguo período.

Sin embargo, debido a la impotencia de la burguesía china y a la entrada del mundo en la época del imperialismo, estas ideas burguesas fueron arrolladas en las primeras escaramuzas por la alianza reaccionaria entre las ideas esclavizadoras del imperialismo extranjero y las del "retorno a los antiguos" del feudalismo chino; bastaron los primeros contraataques de esta alianza ideológica reaccionaria para que el llamado saber nuevo arriara banderas, silenciara tambores y tocara a retirada; perdida el alma, le quedó sólo el pellejo. En la época del imperialismo, la vieja cultura democrático-burguesa ya estaba corrompida y no tenía ninguna vitalidad: su derrota era inevitable.

Pero, a partir del Movimiento del 4 de Mayo, las cosas cambiaron. Surgió en China una fuerza cultural fresca, totalmente nueva: la cultura e ideología comunistas, guiadas por los comunistas chinos, o sea, la concepción comunista del mundo y la teoría de la revolución social. El Movimiento del 4 de Mayo tuvo lugar en 1919, y la fundación del Partido Comunista de China y el comienzo real del movimiento obrero se produjeron en 1921. Todo esto sucedió después de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre, esto es, en una época en que la cuestión nacional y el movimiento revolucionario de las colonias habían tomado en el mundo un nuevo cariz.

Aquí la conexión entre la revolución china y la revolución mundial es sumamente clara. Una fuerza política fresca -- el proletariado y su Partido Comunista -- subió a la escena política china, y, como resultado, la fuerza cultural fresca, con nuevo uniforme y nuevas armas, uniéndose con todos los aliados posibles y desplegando sus filas en formación de combate, lanzó una heroica ofensiva contra las culturas imperialista y feudal.

Esta fuerza ha logrado un enorme desarrollo en el campo de las ciencias sociales y en el de las letras y artes, o sea, en filosofía, ciencias económicas, ciencias políticas, ciencia militar, historia, literatura y arte (teatro, cine, música, escultura y pintura).

Durante los últimos veinte años, adondequiera que esta nueva Fuerza cultural ha dirigido sus ataques, se ha producido una gran revolución tanto en el contenido ideológico como en la forma (por ejemplo, en la lengua escrita). Es tan imponente y poderosa que resulta invencible allí donde llega. La movilización que ha realizado tiene una amplitud sin paralelo en la historia de China. Y el más grande y valiente abanderado de esta nueva fuerza cultural ha sido Lu Sin.

Comandante en jefe de la revolución cultural de China, no sólo fue un gran hombre de letras, sino también un gran pensador y un gran revolucionario. Lu Sin fue hombre de integridad inflexible, sin sombra de servilismo ni obsequiosidad, cualidad ésta la más valiosa en los pueblos coloniales y semicoloniales. En el frente cultural, Lu Sin, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal y ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Sin es justamente el de la nueva cultura de la nación china.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, la nueva cultura de China era, por su carácter, la cultura de vieja democracia y formaba parte de la revolución cultural capitalista de la burguesía mundial. A partir de dicho Movimiento, ya es la cultura de nueva democracia y forma parte de la revolución cultural socialista del proletariado mundial.

Antes del Movimiento del 4 de Mayo, el movimiento por la nueva cultura o revolución cultural de China estaba dirigido por la burguesía, que aún desempeñaba el papel dirigente. Después del Movimiento del 4 de Mayo, la cultura e ideología de la burguesía han quedado aún más atrasadas que su política, y ya no les corresponde ningún papel dirigente; a lo sumo, pueden desempeñar, hasta cierto punto, el papel de aliado en determinados períodos revolucionarios. El papel dirigente en esta alianza corresponde necesariamente a la cultura e ideología del proletariado. Este es un hecho patente, irrefutable.

La cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares; hoy día, es la cultura de frente único antijapones. Esta cultura sólo puede ser dirigida por la cultura e ideología del proletariado, es decir, por la ideología comunista, y nunca por la cultura e ideología de ninguna otra clase. En una palabra, la cultura de nueva democracia es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares dirigida por el proletariado.

### XIII. LOS CUATRO PERIODOS

La revolución cultural es el reflejo, en el plano ideológico, de las revoluciones política y económica, y está al servicio de éstas. En China, al igual que la revolución política, la revolución cultural tiene un frente único.

La historia del frente único de la revolución cultural durante los últimos veinte años se divide en cuatro períodos. El primero comprende dos años, de 1919 a 1921; el segundo, los seis años de 1921 a 1927; el tercero, los diez años de 1927 a 1937, y el cuarto, los tres años de 1937 hasta el presente.

El primer período va desde el Movimiento del 4 de Mayo de 1919 a la fundación del Partido Comunista de China en 1921. Este Movimiento es el principal jalón de dicho período.

El Movimiento del 4 de Mayo fue un movimiento tanto antiimperialista como antifeudal. Su excepcional significación histórica reside en una característica que le faltó a la Revolución de 1911: oposición consecuente e intransigente al imperialismo y al feudalismo. Esta cualidad del Movimiento del 8 de Mayo se debía a que la economía capitalista de China había dado un nuevo paso en su desarrollo, y a que los intelectuales revolucionarios chinos concibieron nuevas esperanzas en la liberación

nacional de China al ver derrumbarse a tres grandes potencias imperialistas -- Rusia, Alemania y Austria -- y debilitarse a otras dos -- Inglaterra y Francia --, y al ver que el proletariado ruso establecía un Estado socialista y el proletariado de Alemania, Austria-Hungría e Italia estaba en revolución.

El Movimiento del 4 de Mayo Fue la respuesta al llamamiento de la revolución mundial, de la Revolución Rusa y de Lenin. Fue parte de la revolución mundial proletaria en esa época. Si bien el Partido Comunista no existía aún, había un buen número de intelectuales que aprobaban la Revolución Rusa y poseían rudimentos de la ideología comunista. Al comienzo, el Movimiento del 4 de Mayo fue el movimiento revolucionario de un frente único de tres sectores: intelectuales de ideas comunistas, intelectuales revolucionarios de la pequeña burguesía e intelectuales de la burguesía (estos últimos formaban el ala derecha del Movimiento en aquella época).

Su punto débil consistía en que se limitaba a los intelectuales, sin que participaran los obreros y campesinos. Pero, al desarrollarse hasta desembocar en el Movimiento del 3 de Junio, se convirtió en un movimiento revolucionario de amplitud nacional, en el que participaron no sólo los intelectuales, sino también las amplias masas del proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía. La revolución cultural emprendida por el Movimiento del 4 de Mayo fue un movimiento de oposición consecuente a la cultura feudal; nunca se había conocido una revolución cultural tan grande y tan consecuente desde los albores de la historia china.

La revolución cultural realizó grandes proezas en esa época enarbolando las dos grandes banderas: lucha contra la vieja moral y por la nueva moral, y lucha contra la vieja literatura y por la nueva literatura. Sin embargo, en aquel entonces, este movimiento cultural no pudo extenderse ampliamente entre las masas obreras y campesinas. Planteó la consigna de "Literatura para la gente sencilla", pero, en realidad, por "gente sencilla" se entendía sólo a los intelectuales de la pequeña burguesía urbana y de la burguesía, esto es, a la intelectualidad urbana.

Tanto ideológicamente como en materia de cuadros, el Movimiento del 4 de Mayo preparó el terreno para la fundación del Partido Comunista de China en 1921, así como para el Movimiento del 30 de Mayo de 1925 y la Expedición al Norte. Los intelectuales burgueses que constituían el ala derecha del Movimiento del 4 de Mayo transigirían en su mayoría con el enemigo durante el segundo período, pasándose a la reacción.

En el segundo período, cuyos jalones los constituyen la fundación del Partido Comunista de China, el Movimiento del 30 de Mayo y la Expedición al Norte, se continuó y amplió el frente único de las tres clases, formado durante el Movimiento del 4 de Mayo, se atrajo a dicho frente al campesinado, y se estableció en el terreno político un frente único de todas estas clases: la primera cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista. El Dr. Sun Yat-sen fue un gran hombre no sólo

porque dirigió la gran Revolución de 1911 (aunque ésta fue una revolución democrática de la vieja época), sino también porque, sabiendo "ajustarse a la tendencia del mundo y responder a las necesidades de las masas", formuló las Tres Grandes Políticas revolucionarias: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los campesinos y obreros, dio una nueva interpretación a los Tres Principios del Pueblo y así estableció los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas.

Anteriormente, los Tres Principios del Pueblo ejercían escasa influencia en los círculos educacionales y académicos y entre la juventud, porque no planteaban la consigna de oponerse al imperialismo ni la de oponerse al sistema social feudal y a la cultura e ideología feudales. Eran los viejos Tres Principios del Pueblo, considerados por la gente como bandera provisional de que se valía un grupo de personas para hacerse del Poder, o sea, para ganar puestos oficiales, una simple bandera para maniobras políticas.

Pero, más tarde, aparecieron los nuevos Tres Principios del Pueblo con sus Tres Grandes Políticas. Gracias a la cooperación entre el Kuomintang y el Partido Comunista y a los esfuerzos de los militantes revolucionarios de ambos partidos, los nuevos Tres Principios del Pueblo se extendieron por toda China, difundiéndose entre una parte de los círculos educacionales y académicos y la gran masa de la juventud estudiantil. Esto se debió enteramente a que los Tres Principios del Pueblo originales se habían desarrollado hasta convertirse en los Tres Principios del Pueblo de nueva democracia, antiimperialistas y antifeudales, con sus Tres Grandes Políticas. Sin este desarrollo habría sido imposible la difusión de las ideas de los Tres Principios del Pueblo.

Durante este período, los Tres Principios del Pueblo revolucionarios llegaron a ser la base política del frente único entre el Kuomintang y el Partido Comunista, del frente único de todas las clases revolucionarias; las doctrinas de ambos partidos se unieron en este frente único, pues "el comunismo es el buen amigo de los Tres Principios del Pueblo". Por su composición de clase, fue un frente único del proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía urbana y la burguesía. En esa época, utilizando como base de operaciones el semanario comunista

El Guía, el periódico kuomintanista de Shanghai Diario de la República, y otros periódicos de diversas localidades, los dos partidos, conjuntamente, propagaron las ideas antiimperialistas, combatieron la educación feudal basada en el culto a Confucio y en el estudio de los cánones confucianos, combatieron la vieja literatura y la lengua clásica feudales, y promovieron la nueva literatura y la lengua escrita moderna con un contenido antiimperialista y antifeudal. Durante las guerras en Kuangtung y la Expedición al Norte, se inculcaron ideas antiimperialistas y antifeudales a las fuerzas armadas de China, lo que hizo posible su reforma.

Las consignas "¡Abajo los funcionarios corruptos!" y "¡Abajo los déspotas locales y



shenshi malvados!" se difundieron entre los millones de campesinos y condujeron al desencadenamiento de grandes luchas revolucionarias campesinas. Gracias a todo esto y a la ayuda de la Unión Soviética, se logró la victoria de la Expedición al Norte. Pero, una vez en el Poder, la gran burguesía liquidó esta revolución, creándose así una nueva situación política.

El tercero fue el nuevo período revolucionario de 1927 a 1937. Como al final del período precedente se había producido un cambio en el campo revolucionario -- la gran burguesía se había pasado al campo contrarrevolucionario del imperialismo y las fuerzas feudales y la burguesía nacional la había seguido, de manera que, de las cuatro clases que originariamente formaban el campo revolucionario, sólo quedaban tres: el proletariado y el campesinado y demás sectores de la pequeña burguesía (incluidos los intelectuales revolucionarios) --, la revolución china entró en un nuevo período, en el cual al Partido Comunista de China solo le correspondió dirigir a las masas en la revolución.

Este fue un período de campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento", por una parte, y de profundización de la revolución, por la otra. Hubo entonces dos tipos de campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento": en el terreno militar y en el terreno cultural. También hubo dos tipos de profundización de la revolución: la profundización de la revolución rural y la de la revolución cultural. Por instigación de los imperialistas, las fuerzas contrarrevolucionarias de toda China y del resto del mundo fueron movilizadas para ambos tipos de campañas de "cerco y aniquilamiento", que duraron diez largos años y se distinguieron por su inaudita crueldad: cientos de miles de comunistas y jóvenes estudiantes cayeron asesinados, y millones de obreros y campesinos sufrieron la más salvaje represión.

Los responsables de todo esto creían poder "liquidar de una vez para siempre" al comunismo y al Partido Comunista. Sin embargo, el resultado fue todo lo contrario: ambos tipos de campañas de "cerco y aniquilamiento" fracasaron miserablemente. El resultado de las campañas en el terreno militar fue la marcha del Ejército Rojo al Norte para resistir al Japón, y el de las campañas en el terreno cultural, el estallido del Movimiento del 9 de Diciembre de 1935 una acción revolucionaria de la juventud. El resultado común de ambos tipos de campañas fue el despertar de todo el pueblo.

Estos fueron tres resultados positivos. Lo más sorprendente es que, encontrándose el Partido Comunista absolutamente indefenso en todas las instituciones culturales de las zonas dominadas por el Kuomintang, las campañas en el terreno cultural sufrieran allí también una rotunda derrota. ¿Por qué ocurrió esto? ¿No da motivo para reflexionar con seriedad? Precisamente en medio de estas campañas, el comunista Lu Sin se convierte en el gigante de la revolución cultural china.

El resultado negativo de las campañas contrarrevolucionarias de "cerco y aniquilamiento" fue la invasión de nuestro país por el imperialismo japonés. Esta es la razón principal de que, todavía hoy, el pueblo de todo el país siga abominando esos

diez años de anticomunismo.

En las luchas de ese período, el campo revolucionario perseveró firmemente en la nueva democracia antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares y en los nuevos Tres Principios del Pueblo, mientras que el campo contrarrevolucionario practicó el despotismo de la alianza de la clase terrateniente y la gran burguesía, alianza a las órdenes del imperialismo. Tanto en el terreno político como en el cultural, este despotismo decapitó las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen y sus nuevos Tres Principios del Pueblo, acarreado así una inmensa catástrofe a la nación china.

El cuarto período es el de la actual Guerra de Resistencia contra el Japón. En el curso zigzagueante de la revolución china, ha reaparecido el frente único de las cuatro clases. Pero esta vez su ámbito es mayor, pues incluye, de las capas superiores, a muchos representantes de los círculos gobernantes; de las capas medias, a la burguesía nacional y la pequeña burguesía, y de las capas inferiores, a todos los proletarios. De este modo, todas las capas de la nación integran ahora la alianza que resiste con decisión al imperialismo japonés. La primera etapa de este período duró hasta la caída de Wuján.

Durante esa etapa, el país entero vivió en un clima de efervescencia en todos los terrenos; en lo político, hubo una tendencia a la democratización, y en lo cultural, una movilización bastante amplia. Con la caída de Wuján ha comenzado la segunda etapa, durante la cual la situación política ha sufrido muchos cambios: un sector de la gran burguesía ha capitulado ante el enemigo, y el otro sector desea terminar lo antes posible con la Guerra de Resistencia. En el terreno cultural, esta situación se ha reflejado en las actividades reaccionarias de Ye Ching, Chang Chun-mai y otros, y en la desaparición de la libertad de palabra y de prensa.

Para superar esta crisis, hay que luchar firmemente contra todas las ideas opuestas a la resistencia, a la unidad y al progreso; sin destruir tales ideas reaccionarias, no habrá ninguna esperanza de ganar la guerra. ¿Qué futuro espera a esta lucha? Este es el gran problema que preocupa al pueblo de todo el país. A juzgar por las condiciones nacionales e internacionales, el pueblo chino tiene asegurada la victoria, por más dificultades que surjan en el camino de la Resistencia. El progreso alcanzado en los veinte años posteriores al Movimiento del 4 de Mayo, supera no sólo al de los ochenta años precedentes, sino, virtualmente, al de los últimos milenios de la historia china. ¿

No es de imaginar qué progresos hará China en otros veinte años? La desenfrenada violencia de las fuerzas tenebrosas, internas y externas, ha sumido a nuestra nación en el desastre; pero esta misma violencia, junto con mostrar el vigor que todavía resta a esas fuerzas, revela que están en sus estertores finales y que las masas populares se aproximan gradualmente a la victoria. Esto es verdad en China, en todo el Oriente y en el mundo entero.

#### XIV. DESVIACIONES EN EL PROBLEMA DE LA NATURALEZA DE LA CULTURA

Todo lo nuevo se forja a través de una lucha dura y tenaz. Así ha ocurrido con la nueva cultura, que en los últimos veinte años ha experimentado tres virajes, describiendo una zeta; de este modo tanto lo bueno como lo malo ha sido probado y puesto en evidencia.

Igual que en la cuestión del Poder, los recalcitrantes de la burguesía están totalmente equivocados en la cuestión de la cultura. No comprenden las características históricas de este nuevo período de China ni reconocen la cultura de nueva democracia de las amplias masas populares. Su punto de partida es el despotismo burgués, que en el terreno cultural es el despotismo cultural de la burguesía. Una parte de los hombres de cultura de la llamada escuela europeo-norteamericana (me refiero únicamente a una parte), que antes aprobaron de hecho la política del gobierno del Kuomintang de "exterminio de los comunistas" en el terreno cultural, ahora, por lo visto, apoyan su política de "restringir" y "diluir" al Partido Comunista. No quieren que los obreros y campesinos levanten la cabeza ni en el terreno político ni en el cultural. Pero el despotismo cultural de los recalcitrantes de la burguesía es un callejón sin salida; lo mismo que en el caso del despotismo político, no cuenta con condiciones nacionales ni internacionales. En consecuencia, también sería mejor que lo "archivaran".

En lo que concierne a la orientación de la cultura nacional, el papel dirigente le corresponde a la ideología comunista; debemos propagar activamente el socialismo y el comunismo entre la clase obrera y educar en forma adecuada y metódica al campesinado y demás sectores de las masas en el socialismo. Sin embargo, la cultura nacional, en su conjunto, todavía no es socialista.

Por ser el proletariado quien dirige la política, la economía y la cultura de nueva democracia, todas ellas contienen elementos de socialismo, que no son elementos cualesquiera, sino de importancia decisiva. Sin embargo, tomadas en su conjunto, ni la política, ni la economía, ni la cultura son todavía socialistas, sino de nueva democracia. Esto se debe a que la revolución en su presente etapa es una revolución democrático-burguesa, cuya tarea básica consiste principalmente en combatir al imperialismo extranjero y al feudalismo interno, y no es una revolución socialista, llamada a derrocar el capitalismo.

Respecto de la cultura nacional, no sería acertado creer que la existente cultura nacional es o debe ser socialista en su totalidad. Esto sería tomar la ideología Comunista, que debemos difundir, por un programa de acción inmediato a poner en práctica, y tomar la posición y el método comunistas, que debemos adoptar al examinar los problemas, realizar estudios, organizar el trabajo y formar cuadros, por la orientación general para la educación y la cultura nacionales en la etapa de la

revolución democrática de China. Una cultura nacional de contenido socialista será necesariamente el reflejo de la política y la economía socialistas.

Hay elementos de socialismo en nuestra política y nuestra economía, y, como reflejo de ellos, los hay también en nuestra cultura nacional; no obstante, tomada nuestra sociedad en su conjunto, no hemos establecido todavía una política y una economía completamente socialistas; por lo tanto, no podemos tener una cultura nacional totalmente socialista. Puesto que la presente revolución china forma parte de la revolución socialista proletaria mundial, la actual nueva cultura de China forma parte de la nueva cultura socialista proletaria mundial y es una gran aliada suya.

Pero, considerada la cultura nacional en su conjunto, si bien contiene importantes elementos de cultura socialista, no es por entero en calidad de tal como forma parte de la cultura socialista proletaria mundial, sino en calidad de cultura de nueva democracia, de cultura antiimperialista y antifeudal de las grandes masas populares.

Ahora bien, dado que la revolución china de hoy no puede prescindir de la dirección del proletariado chino, la actual nueva cultura de China tampoco puede prescindir de la dirección de la cultura e ideología del proletariado chino, es decir, de la dirección de la ideología comunista. Con todo, como en la presente etapa esta dirección significa conducir a las masas populares en una revolución política y cultural antiimperialista y antifeudal, el contenido de la nueva cultura nacional sigue siendo, en su conjunto, de nueva democracia, y no socialista.

Está fuera de duda que en la actualidad debemos ampliar la difusión de la ideología comunista y poner más energía en el estudio del marxismo-leninismo; de no proceder así, seremos incapaces tanto de llevar la revolución china a la futura etapa socialista como de conducir la actual revolución democrática a la victoria. Sin embargo, debemos no solamente distinguir entre la difusión de la ideología comunista y del sistema social comunista, por una parte, y la realización práctica del programa de acción de la nueva democracia, por la otra, sino, además, distinguir entre la teoría y el método comunistas para examinar los problemas, realizar estudios, organizar el trabajo y formar cuadros, por un lado, y la orientación de nueva democracia para la cultura nacional en su conjunto, por el otro. No cabe duda de que sería muy inadecuado confundir lo uno y lo otro.

Así puede verse que el contenido de la nueva cultura nacional china en la presente etapa no es ni el despotismo cultural de la burguesía, ni el socialismo proletario puro, sino la nueva democracia antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, bajo la dirección de la cultura e ideología socialistas del proletariado.

## XV. CULTURA NACIONAL, CIENTIFICA Y DE MASAS

La cultura de nueva democracia es nacional. Está contra la opresión imperialista y

por la dignidad e independencia de la nación china. Pertenece a nuestra nación y lleva sus características. Esta cultura se alía con la cultura socialista y la de nueva democracia de las demás naciones, establece con ellas relaciones que permiten un enriquecimiento y desarrollo mutuos, y con ellas forma conjuntamente una nueva cultura mundial; pero, como cultura nacional revolucionaria, en ningún caso puede aliarse con la reaccionaria cultura imperialista de ninguna nación.

China debe tomar de la cultura progresista de los otros países gran cantidad de materia prima para nutrir su propia cultura, labor que en el pasado ha sido muy insuficiente. Debemos asimilar todo lo que hoy nos sea útil, no sólo de la actual cultura socialista y de la de nueva democracia de otros países, sino también de su pasada cultura, por ejemplo, de la cultura de los países capitalistas en el siglo de las luces.

No obstante, debemos tratar todo lo extranjero como hacemos con los alimentos -- primero los masticamos y luego los sometemos a un proceso de transformación por las secreciones en el estómago y los intestinos; de este modo, los descomponemos en sustancias nutritivas, que asimilamos, y en desechos, que eliminamos --, pues solamente así podremos sacar provecho de ello. Nunca debemos engullirnos las cosas y asimilarlas sin crítica. Es erróneo preconizar la "occidentalización integral".

China ha sufrido mucho a causa de la imitación mecánica de lo extranjero. De igual modo, al aplicar el marxismo en nuestro país, los comunistas chinos deben integrar plena y adecuadamente la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de la revolución china; en otras palabras, el marxismo debe combinarse con las características nacionales y revestir una determinada forma nacional para poder ser útil; en ninguna circunstancia es admisible aplicarlo de manera subjetiva y formulista. Los marxistas formulistas no hacen más que mofarse del marxismo y de la revolución china; para ellos no hay cabida en las filas de ésta. La cultura china debe tener su propia forma, es decir, una Forma nacional. Nacional en la forma y de nueva democracia en el contenido, tal es nuestra nueva cultura de hoy.

La cultura de nueva democracia es científica. Está contra toda idea feudal y supersticiosa y por la búsqueda de la verdad en los hechos, por la verdad objetiva y por la unidad entre la teoría y la práctica. A este respecto, el proletariado chino, con su pensamiento científico, puede formar un frente único contra el imperialismo, el Feudalismo y la superstición con los materialistas y hombres de ciencia de la burguesía china que sean progresistas, pero nunca puede formar un Frente único con ningún tipo de idealismo reaccionario. En la acción política, los comunistas pueden establecer un frente único antiimperialista y antifeudal con idealistas e incluso con creyentes, pero nunca pueden aprobar su idealismo ni sus doctrinas religiosas.

En el curso de los largos siglos de la sociedad feudal china se creó una espléndida cultura. Analizar el proceso de desarrollo de esa cultura, eliminar su escoria feudal y asimilar su quintaesencia democrática es una condición necesaria para desarrollar la

nueva cultura nacional y reforzar la autoconfianza nacional; pero en ningún caso podemos recogerlo todo indiscriminadamente y sin crítica. Es imperativo separar la excelente cultura antigua popular, o sea, la que posee un carácter más o menos democrático y revolucionario, de todo lo podrido, propio de la vieja clase dominante feudal.

La nueva política y la nueva economía actuales de China provienen de su vieja política y su vieja economía, y su actual nueva cultura también proviene de su vieja cultura; por ello, debemos respetar nuestra propia historia y no amputarla. Pero respetar la historia significa conferirle el lugar que científicamente le corresponde, significa respetar su desarrollo dialéctico, y no glorificar lo antiguo para denigrar lo presente ni ensalzar el veneno feudal. En cuanto a las masas populares y a la juventud estudiantil, lo esencial es orientarlas para que miren hacia adelante y no hacia atrás.

La cultura de nueva democracia pertenece a las masas y es, por lo tanto, democrática. Debe servir a las masas trabajadoras, a los obreros y los campesinos, que constituyen más del 90 por ciento de la nación, y convertirse gradualmente en su propia cultura. Hay que hacer una distinción de grado entre los conocimientos impartidos a los cuadros revolucionarios y los impartidos a las masas revolucionarias y, a la vez, vincularlos, así como distinguir entre la elevación del nivel cultural y la popularización de los conocimientos y, a la vez, vincularlas. La cultura revolucionaria es para las grandes masas populares una poderosa arma de la revolución. Antes de la revolución, prepara ideológicamente el terreno, y durante ella, constituye un sector necesario e importante de su frente general.

Los trabajadores revolucionarios de la cultura son comandantes en diferentes niveles de este frente cultural. "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario"; de esto se desprende lo importante que es el movimiento cultural revolucionario para el movimiento práctico de la revolución. Tanto el movimiento cultural como el práctico deben ser de masas. Por consiguiente, los trabajadores progresistas de la cultura deben tener, durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, su propio ejército cultural, y éste no puede ser sino las grandes masas populares. Un trabajador revolucionario de la cultura que no vaya a las masas es un "comandante sin tropas" y no dispone de la potencia de fuego para abatir al enemigo.

Para alcanzar este objetivo, la lengua escrita debe ser reformada bajo determinadas condiciones y nuestro lenguaje tiene que aproximarse al de las masas populares, porque son ellas la fuente inagotable de nuestra cultura revolucionaria.

Cultura nacional, científica y de masas: tal es la cultura antiimperialista y antifeudal de las amplias masas populares, la cultura de nueva democracia, la nueva cultura de la nación china.

La política, la economía y la cultura de nueva democracia, combinadas, constituyen la república de nueva democracia, la República de China digna de su

nombre, la nueva China que nos proponemos crear.

La nueva China está a la vista. ¡Saludémosla!

Ya los mástiles del barco se divisan en lontananza. ¡Acojamos a la nueva China con una ovación!

¡Levantemos los brazos! ¡La nueva China es nuestra!